



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 40 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Octubre 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de calle.—Vestido de cachemir y raso.—Vestido de faya y terciopelo.—Abrigos y vestidos de invierno.—Vestido para paseo.—Vestido para sala.—Traje para visitas.—Vestido para salón.—Traje para visitas.—Chaqueta amazónica.—Paletot de felpa.—Paletot-visita escocesa.—Arandela para pie de lámpara.—LITERATURA: El Angel de la

Sierra, por Amalia Perez.—Un sol, poesía, por Filomena Dato Muruais.—Rimas, por el Marino.—En la frontera de Aragón, por Nicolás Díaz y Perez.—La infancia de Bayardo, por Vicente Sancho del Castillo.—Las Riquezas del alma (conclusión), por Ángela Grassi.—Correspondencia.—Variedades.—Explicación del figurín.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1. A 3. TRAJES DE CALLE.

1. *Vestido en cachemir y raso color madeira.*—Falda alternada a pliegues de raso y tablas de cachemir, y túnica plegada de cachemir en delantal con paño bullonado por detrás: chaleco de raso y chaqueta de cachemir, unida sólo del escote, con cuello y vueltas del mismo cachemir respuntado. Sombrero de terciopelo marrón de ala plegada, y flores y plumas rosa pálido.

2. *Vestido de faya y terciopelo.*—Es gris hierro; la falda de raso con pequeño plegado al borde, y encima patas de terciopelo frapé a picos; delantal de raso fruncido en el centro; chaleco de raso, y túnica polonesa de terciopelo frapé, abierta por delante y los costados, y bullonada por detrás con las dos telas para formar el pouf; vueltas y solapas de raso. Sombrero de fieltro gris con lazos y flores azules.

3. *Traje para niña.*—Falda de cachemir azul marino plegada, y túnica princesa con abertura al borde por detrás, que se llena con un lazo de raso; cenefa bordada en la misma lana la guarnece, y completan el traje eslavina y vueltas bordadas. Sombrero de fieltro azul marino con lazos de raso.

##### 4. A 11. ABRIGOS Y VESTIDOS DE INVIERNO.

4 y 10. *Vestido para paseo.*—Es de vigoña gris tierra, la falda,



1. Vestido de cachemir y raso.

1 A 3. TRAJES DE CALLE.  
2. Vestido de faya y terciopelo.

3. Traje para niña.

montada sobre otra tela, y con tres pliegados anchos sobre plisado al borde, y delantal drapeado, recogido en pouf por detrás. Chaqueta de paño azul almirante, bordada de soutache negro; la espalda de corte sastre con pliegues en el bajo de la aldeta; y los delanteros cerrados con sola una hilera de botones, como indica el número 10; bordado en la espalda alrededor, y en el cuello, vueltas y bolsillos. Sombrero Tòque de felpa azul con pluma blanca. El número 10 muestra una falda a grandes tablas separadas por pliegues, y un plisado al borde con lasobrefalda en paniers.

5 y 11. *Vestido y paletot de calle.*—Es de Limosina rayada muy menuda, plegada la falda y la túnica en delantal y pouf, con cuerpo coraza prolongado en peto, y cerrado por sola una hilera de botones. Paletot de paño gris con felpa núa alrededor, y la espalda tronzada, guarnecido todo alrededor de felpa núa, que sube en pata por la costura de la espalda: cuello vuelto y bolsillos de la misma. Sombrero Fronda de fieltro gris, levantado de la izquierda; adornos y bridas de raso y pluma granate.

6. *Traje para visitas de boda.*—Es de raso negro con encajes bordados de azabache: el delantero de la falda bullonado con volan-



tes de encaje en el bajo sobre un plissé, continuándose por la cola el mismo adorno; túnica drapeada de raso en delantal con encaje al borde, y el paño de atrás bullonado á frunces. Visita de siciliana, adornada de encajes con azabache y rica pasamanería, con gran lazo de raso por detras; los delanteros llevan un bordado de cuentas, y encaje guarnecido del mismo, el cuello y mangas. Sombrero de terciopelo pensamiento con bridas de raso, y plumas malva en dos tonos.

7 y 8. *Vestido para salon.*—En él se ven combinados el terciopelo y el raso verde mirto. La falda, plegada de raso, va cubierta por otra de terciopelo liso, orillada de terciopelo brochado, abierta la túnica en el costado derecho, y unida por cordon y broches de pasamanería del mismo color. Cuerpo frac del mismo terciopelo con plastón de raso por delante y por detras, plegado en punta, y abierto el frac por detras para dejar ver la falda de raso plegada y sujeta á cierta altura con un gran nudo de la misma tela. Cuello y vueltas de manga en terciopelo brochado, y echarpe de raso, plegado alrededor del busto, que retiene un lazo por detras y otro por delante con largas caídas.

9. *Traje para visitas.*—Vestido de raso color nítrea con plissés de pliegues y tablas alternadas, y redingot de terciopelo frapé del mismo color, abotonado á un lado hasta mitad de falda, donde queda caída una punta, y levantada la otra en vuelta de raso; esclavina forrada con muletillas de pasamanería, y sombrero de fieltro nítrea de copa alta, rodeada de cordon de seda y grupo de plumas.

#### 12. ARANDELA PARA PIÉ DE LÁMPARA.

Está bordada en cachemir á cadeneta con torzal de colores y oro, siendo su mérito principal la combinacion de colores vivos sobre fondo verde oscuro, café ó negro; una cenefa de punto con madroños guarnece esta elegante labor despues de armada sobre una cartulina forrada de seda.

#### 13 Y 14. CHAQUETA AMAZONA.

Es de paño verde ruso con la espalda de cortesastre, y abiertas las costuras en la aldeta para dejar salir plegados de faya en abanico; los delanteros juntan con chaleco de la misma tela, y se completan con cuello chal de terciopelo que rodea el escote por detras; manga con plegado de faya, y sombrero redondo de fieltro del color de la chaqueta.

#### 15 Y 16. ABRIGOS PARA VESTIR Y VIAJE.

15. *Paleot de felpa.*—El vestido es gris de faya, y el abrigo de felpa acanalada, azul oscuro ó nítrea. Los delanteros se abotonan rectos, y la espalda lleva doble tabla en el centro; completando el abrigo gran esclavina capucha, figurada por terciopelo negro, igual al que rodea la esclavina; cerrando con hebilla dorada á un lado. Sombrero de fieltro negro con pluma alrededor.

16. *Paleot visita escocesa.*—Es de cheviot á grandes cuadros, de forma polonesa por detras, y los delanteros abotonados hasta el talle para abrirse por el recogido que forma el pouf; mangas anchas con vuelta á la religiosa, y patas de terciopelo con hebillas como adorno en la manga y recogidos. Vestido de cachemir oscuro, y sombrero de castor con ala y bavolet levantados; grupo de flores, y bridas de terciopelo negro.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### EL ANGEL DE LA SIERRA.

Angela de Aguilar, modelo de esposas y de madres, enviudó el año 32, dejando su esposo, al bajar al sepulcro, un nombre honrado, y disipada su fortuna en inútiles empresas, que le dieron por resultado la pérdida de sus cuantiosos bienes.

Angela lloró su viudez por mucho tiempo, pero un

deber sagrado la hizo enjugar sus lágrimas para pensar sólo en la educacion de su hija Blanca, que apenas contaba quince años. Los esmerados cuidados que dedicó á esta tierna flor hicieron de ella una encantadora jóven, llena de gracia y de candor.

Angela, que habia figurado mucho en la buena sociedad de Sevilla, no quiso permanecer en ella cuando se vió precisada á vivir con los escasos bienes que le habian quedado; por lo que decidió trasladarse á una casa de campo que poseian en las cercanías de Córdoba, y fijar en ella su residencia; pero no queriendo disgustar á su hija con esta determinacion, que la jóven debia sentir, dejó que el tiempo le proporcionase una ocasion oportuna.

Muy pronto vino éste, desgraciadamente, á favorecer sus planes: la salud de Blanca empezó á resentirse en la edad que más cuidado necesitan estas tiernas flores, encanto del hogar.

Solicita y cariñosa su madre, decidió realizar su propósito, y á principios del mes de Abril, acompañadas de la anciana Marta, que habia visto nacer á Blanca, y un fiel criado, se trasladaron á la posesion, en donde los aires puros saturados de balsámicos perfumes debian devolver á Blanca la salud y la alegría.

Instalada ya en su nueva residencia, esta corta familia, ejemplo de virtud y de bondad, muy pronto fué el amparo del desgraciado, y la proteccion del desvalido.

Mucho tiempo hacia que Blanca no habia vuelto á la finca; sus amigos y colonos la encontraron muy cambiada, pues en vez de la niña que estaban acostumbrados á ver y á la que llamaban, por su angelica bondad, el *Angel de la Sierra*, hoy saludaban á una distinguida y hermosa jóven, no ménos digna del cariño que en los tiempos de sus primeros años la profesaban; tan caritativa y buena para todos, que en nada desmentia el nombre que le habian dado en su infancia.

Durante mucho tiempo la existencia de madre é hija fué tranquila y feliz, ocupadas ambas tan sólo en amarse, y en sembrar en torno de sí la paz, el consuelo y la alegría.

Pero ¡duran tan poco las dichas de la tierra! Una tarde, en que habian prolongado un poco más lejos su cotidiano paseo, divisaron las aguas cristalinas de un hermoso lago y atraídas por la curiosidad, llegaron hasta aquel sitio, en donde cautivaron su atencion los bellos lirios acuáticos que á la orilla del lago crecian.

Quiso Blanca contemplarlos más de cerca, y cediendo al deseo de poseer una de aquellas hermosas flores, tendió la mano para asir su verde tallo.

Casi al instante un grito de horror se escapó de los labios de Angela al ver á su hija sumergirse en el lago; pero al propio tiempo, un gallardo jóven que apareció de improviso sin saber de dónde habia venido, se precipitó en el agua, y asiendo á la desmayada Blanca por el traje, la depositó en los brazos de su atónita madre.

Este jóven, que tan providencialmente habia salvado á su hija, era Enrique de Mendoza, hijo del dueño de la posesion donde estaban, y aventajado marino, que hacia algun tiempo vivia en compañía de su padre.

Se paseaba por el jardin cuando vió á Blanca, que, acompañada de su madre, se dirigia al lago, y no supo que hacer, si ofrecerles su guia, ó dejar que continuasen su paseo, temeroso de interrumpir una de esas conversaciones que sólo se entablan en medio del silencio siempre elocuente de los bosques.

Pero un impulso del corazon le obligó á seguirlas. La celestial y poética belleza de Blanca le habia impresionado vivamente, y al verla le pareció que se habia fijado su destino, y que el amor habia brotado repentinamente en su corazon.

Esta fué la causa de haberse presentado tan á tiempo para salvar á Blanca sin ser visto antes por Angela, que creyó haber perdido para siempre á su amada hija.

Cuando ésta volvió de su desmayo no supo darse cuenta de su caída en el agua, y creyó que sólo el miedo que produce un peligro cercano, fué la causa de un incidente que tanto debia recordar en lo sucesivo.

Desde aquel dia, mientras Blanca se restableció, un hermoso lirio era colocado todas las mañanas por Marta en su habitacion, demostrándola que no habia sido olvidada por su salvador.

Cumplido el deseo de Enrique, de que Angela le permitiese ver á la que amaba ya más que á su vida, sin poderse dar cuenta de cómo habia nacido en su cora-

zon un cariño tan inmenso, no se apartó casi nunca de su lado.

Angela, que vió en el jóven Mendoza el hombre que deseaba para su hija, se felicitó de que la casualidad le hubiese proporcionado el conocerle.

Y creció su satisfaccion al ver que el jóven no desmentia ninguna de sus esperanzas, pues se mostraba cada vez más solícito y apasionado, amaba á Blanca como se ama á los veinticinco años, con idolatría, y á su madre, como á la que hacia poco acababa de perder, y de la que conservaba el más santo recuerdo.

Pero muy pronto estos seres tan dichosos debian separarse para siempre. Terminado el plazo que detenia á Enrique en la casa paterna, el deber le llamaba á su destino. Mil protestas de amor hizo á su adorada Blanca, de acortar el plazo en que debian unirse con eternos lazos, llegado el momento de su partida, protestas y promesas que se habrian cumplido si el Todopoderoso no hubiese dispuesto de sus destinos.

Un año hacia que Enrique se habia embarcado para América, á donde fué destinado; una de las enfermedades que son el azote de aquel país, le hizo sucumbir pronunciando el nombre de su amada Blanca; ésta no supo jamás la muerte del hombre que tanto habia amado. Una tristeza profunda se apoderó de ella, creyendo que el olvido era la causa de su silencio.

Como las penas de esta vida no vienen nunca solas, Angela, debilitada por los muchos sufrimientos y por la pérdida de Enrique á quien queria como á un hijo, en pocos meses bajó al sepulcro, dejando á su hija desolada con su pérdida.

La buena Marta cuidó desde este triste dia de la desgraciada jóven; pero una mañana, que como de costumbre entró en su habitacion para darla el vaso de leche que era su único alimento, la encontró muy abatida y contemplando desde su ventana el lago que desde lejos se divisaba, y el grupo de flores acuáticas que tan feliz la habia hecho y era la causa de su muerte.

A los pocos dias espiró este ángel de bondad para irse á reunir con su amado Enrique y con su idolatrada madre.

¡Ah! ¡para qué ha venido á este mundo el Angel de la Sierra! Clamaban llorosos cuantos la conocian.

¿Quién sabe?

Dios ofrece el cáliz del dolor á las almas elegidas para que sirvan de ejemplo á las demas, y purificadas por medio del sufrimiento, vayan pronto á reposar en su sagrario.

AMALIA PEREZ.

#### UN SOL.

Fué la primera Isabel  
Arbol régio tan fecundo,  
Que nos dió por fruto el mundo  
Con que soñara Colon.  
Otra dama de su nombre,  
De ingenio claro y brillante,  
Heredó su alma gigante  
Y su egregio corazon.

Miró Dios la noble infanta  
Como obra predilecta:  
Hízola buena, perfecta,  
Y en su infinito poder,  
Á la nieta de cien reyes  
Dióle tan claro talento,  
Que duda el entendimiento  
Si es un genio ó una mujer.

En sus azules pupilas  
Del genio la luz fulgura;  
Un alma eleva la y para  
Se ve en sus ojos brillar:  
Es un águila que gira  
En su audaz, patente vuelo  
Por las regiones del cielo  
Y no se puede alcanzar.

Las virtudes de esa dama  
La fama á voces pregona,  
Y le teje una corona  
De inmarcesible laurel.





BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



143-36

1524

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet .7. Madrid







Y verá la edad futura,  
Cuando registre la historia,  
Que en cien páginas de gloria  
Brilla el nombre de Isabel.

Es un sol que á España alumbra  
Con sus dulces rayos bellos,  
Irradiando los destellos  
De su hermosa claridad  
Cabe el trono; y porque irradia  
Su luz bella en tanta altura,  
Aún más hermoso fulgurá  
El sol de su caridad.

Como en edades remotas  
De gentílicas creencias,  
Hay en la edad de las ciencias  
Adoradores del sol;  
Y ese sol que luz difunde,  
Como la Isabel primera,  
Tiene un altar donde quiera  
Que late un pecho español.

FILOMENA DATO MURUAL.

Real Sitio de la Granja, Setiembre 8 de 1882.

\* \*

I.

Vagué por el mundo,  
Visité tus lares:  
Te vi blanca y pura  
Al morir la tarde;  
Seguí mi camino,  
A solas y errante,  
Mirando en el fondo  
Del alma tu imagen.

II.

Rodaron los años,  
Volví por tus lares:  
Te vi triste y pálida  
Con negro ropaje;  
Pregunté tus penas,  
Y en secreto... ¡alguien  
Contóme de amores  
Historia... punzante!

III.

Llorando en silencio  
Seguí mi viaje;  
Y en las largas horas  
De mis soledades...  
Lloré yo tus lágrimas!  
Sentí tus pesares!  
Mas...; ay, nunca blanca  
Volví á ver tu imagen!

IV.

Aún de este mundo  
Yo giro en el valle:  
A solas y triste,  
Cansado y errante;  
Desde entonces viendo,  
De cerca ó distante,  
Para mí lo blanco  
En negro tornarse!

EL MARINO.

Múrcia, 1882.

## EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

### Capítulo III (1).

La estación de Alcalá.—La niebla.—Una posada modelo.

La noche se hacía interminable en aquel estrecho y sucio departamento, llamado estación de la vía férrea. Y lo peor era que no encontraba un pronto fin aquella inesperada interrupción. Las aguas habían arrastrado hasta las corrientes del Henares grandes trozos de la vía; las cunetas estaban resentidas de antiguo, y las al-

cantarillas ofrecían poca seguridad para el paso del convoy. Los partes de las estaciones vecinas confirmaban los temores del jefe del movimiento, y forzoso era detener la salida del tren hasta que con el nuevo día se practicaran los oportunos reconocimientos, y una máquina exploradora nos avisara poder continuar nuestro viaje.

Pero, ¿quién espera aclarar todas estas cosas, rodeado de la perspectiva que ante nuestra vista nos ofrecía la estación férrea? Lo mejor era trasladarse á Alcalá, y en tanto quedaba expedita la vía, visitar la antigua patria de Cervantes. Para ello tuvimos que esperar á que la noche nos abandonase.

\* \*

La luz del nuevo día vino á sacarnos de la tristeza que nos atormentó aquella interminable noche.

¡Qué hermoso es el día!

Pero la mañana que venía no era muy envidiable.

La luz que prestaba entre nubes espesas y oscuras era triste, como las mañanas de Londres. Una capa de niebla densa, pero muy húmeda, no dejaba ver ni las ramas de los árboles. Y con la humedad y la niebla emprendimos la marcha por una bonita carretera, escoltada de álamos, á la cercana ciudad, que aparecía á nuestros ojos envuelta en un blanco sudario, del cual intentaba escapar para redimirse de las sombras en que le envolvían sus propios edificios, rodeados de nubes y de nieblas espesas, pero nieblas y nubes tristes, como los remordimientos del criminal. Y andando, paso tras paso, por la derecha carretera, fijó nuestra atención la niebla, no menos que las nubes que cerraban en estrecho círculo el anchuroso horizonte que cubre á Alcalá, horizonte que se extiende por aquellas inmensas llanuras de la fértil Alcárria, donde todo respira la vida pastoril tan celebrada por nuestros clásicos del siglo XVII.

Nuestros conocimientos sobre la formación de las nubes y de las nieblas son bastante incompletos, y la explicación del paso del vapor de agua al estado de niebla ó de nube es muy poco satisfactoria.

La cantidad de vapor de agua que puede contener el aire atmosférico depende de la temperatura y de la presión; y cuando el aire contiene todo el vapor que puede contener á la misma temperatura y presión, se dirá que está saturado. En este estado, un ligero descenso de temperatura hace pasar una cierta cantidad del vapor de agua contenido en la atmósfera al estado llamado vesicular, que es un estado intermedio entre el estado de vapor y el estado líquido, en el cual el vapor de agua forma vesículas ó esferillas huecas, análogas á muy delgadas y pequeñas burbujas, formadas por el agua del jabón. En este estado el vapor de agua forma las nieblas y las nubes.

Las nieblas están compuestas de masas más ó menos grandes de vapor de agua, condensadas en la atmósfera al estado vesicular, que ocupan sus regiones más bajas y turban su transparencia. Las nieblas se forman cuando el suelo húmedo está más caliente que el aire; los vapores que se elevan entonces, en virtud de la menor temperatura del aire cuando ésta llega al punto de saturación, se condensan al estado vesicular, haciéndose visibles, y descendiendo hasta el suelo, si su densidad es mayor que la del aire, y forman las nieblas. Si su densidad, después de condensada, es mayor que la del aire, se eleva en la atmósfera, y forman las nubes. También las corrientes de aire caliente y húmedo que pasan sobre los ríos, los lagos ó la superficie del mar, que tengan una temperatura inferior á la suya, producen las nieblas.

A estas nociones, poco más ó menos, se reduce lo que sabemos sobre la formación de las nieblas y las nubes, nociones que en verdad son bien poco satisfactorias. Por esta razón consideramos muy importante cuanto se refiere á la explicación del referido fenómeno, y vamos á exponer el resumen de una interesante comunicación que sobre esta materia ha dirigido últimamente á la Sociedad real de Edimburgo el físico Mr. John Aitken, á pesar de la singularidad de las ideas que contiene. Para este físico las moléculas de polvo son los gérmenes ó los puntos de partida de las nieblas y las nubes; es decir, que no hay niebla ni nube sin polvo. Cada grano ó molécula de polvo es un núcleo, alrededor del cual se condensa el vapor de agua contenido en la atmósfera. Mr. Aitken apoya esta teoría en el siguiente experimento.

Toma dos grandes recipientes llenos de aire; el primero de aire ordinario, y el segundo de aire purificado, filtrado á través de una capa gruesa de algodón en rama. Hace luego pasar una corriente de vapor de agua á cada recipiente; y se observa, no sin cierta sorpresa, que en el recipiente que contiene aire filtrado, la transparencia subsiste perfecta, y en el recipiente que contiene aire común, el vapor forma una nube opaca, una verdadera niebla.

De este experimento resulta que las moléculas de vapor de agua no son suficientes, cuando están solas, para producir el vapor condensado en forma de niebla, y que es necesario que el aire contenga también polvo en suspensión; alrededor de cada grano de polvo se condensa una pequeña cantidad de agua, y sigue flotando en la atmósfera. Si el polvo está en pequeña cantidad, y el vapor es abundante, la envoltura acuosa aumentará mucho el peso de las partículas sólidas, y las hará caer y se producirá la lluvia.

Mr. Aitken lleva sus conclusiones hasta pretender, que si no hubiera polvo en el aire, no habría nieblas, ni nubes, ni probablemente lluvias. El aire sobresaturado depositaría simplemente una capa de agua sobre cada uno de los objetos que se encuentran sobre la superficie de la tierra. Si las nieblas, dice, son tan continuas y densas en Londres, es sobre todo, porque los humos y las partículas de polvo están suspendidas en gran cantidad en el aire atmosférico de esta gran ciudad.

El papel que desempeña el polvo en la formación de las nieblas ha sido ya reconocido por muchos observadores, y particularmente por Mr. Tyndal; pero no hay bastantes datos para admitir con el físico de Edimburgo, que las partículas de polvo son real y verdaderamente los núcleos alrededor de los cuales se condensa el polvo de agua, y es difícil emitir una opinión acertada sobre esta teoría. Puede objetarse desde luego, que según esta manera de ver el fenómeno, es difícil concebir la formación de las grandes cantidades de nieblas y de nubes que se forman sobre la superficie del mar, en donde el aire está saturado de vapor de agua y carece casi por completo de polvo.

El polvo que considera Mr. Aitken es tan sumamente tenue, que apenas puede concebirse su existencia. Basta, según dice, calentar un cuerpo cualquiera para que se desprenda cierta cantidad de polvo. Calentando vidrio, hierro, cobre, etc., en una atmósfera de aire filtrado y saturado de vapor, se produce en seguida una espesa niebla; un hilo de hierro, que pesa menos de un décimo de miligramo, que ya no renta polvo, sacado del recipiente y tocado con el dedo, y vuelto á poner en el recipiente, determina una nueva cantidad de niebla; la sal común produce gran cantidad de polvo sumamente fino, al que sin duda deben atribuirse, según esta teoría, las nieblas y las nubes que se forman en el mar.

Las ideas nuevas de Mr. Aitken son dignas de llamar la atención de los observadores y meteorólogos, para esclarecer la teoría de la formación de las nieblas y de las nubes.

\* \*

Así pensábamos al entrar aquella mañana por las calles de Alcalá.

Apénas si pudimos encontrar á quien preguntar por una fonda. Sin norte ni guía dimos en una plaza, donde en mequino pedestal vimos la estatua de Cervantes, ilustre genio, que nacido en la ciudad, le da honra y fama, mayor que cuantos sucesos gloriosos las crónicas refieren para engrandecimiento de la antigua Universidad complutense, y la historia dice en honor de su antigüedad y de sus monumentos. Porque un hombre como Cervantes basta para dar gloria y fama á la patria que le viera nacer.

Frente á la estatua, debajo de unos estrechos portales, se instala una posada. Nos pareció de buen augurio aquel hospedaje, no lejos del que dió vida á Don Quijote, matando á la *Andante caballería*, y la eregimos en castillo encantado para nuestro alojamiento, imitando al héroe manchego de oportuna recordación en aquel caso.

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

(1) Véase el número del 26 de Setiembre.



## LA INFANCIA DE BAYARDO.

A principios del mes de Marzo del año 1488, en un gótico castillo del Delinado, un viejo y respetado señor sentía acercarse el término de su vida. Reunió entonces junto á su lecho á sus cuatro hijos, y en presencia de su madre preguntó á cada uno cuál carrera pensaba seguir.

El mayor declaró que deseaba permanecer allado de sus padres mientras el Señor se los conservase, y vivir después tranquilamente de sus rentas. Tomó en seguida la palabra el segundo, y con un acento y una persuasión superiores á su edad (pues apenas contaba trece años), dijo que no dejaría perder su renombre á la ilustre raza de los *Bannerets*, á la cual pertenecía, y que su carrera sería en adelante la de las armas y de la caballería, en la que sus abuelos tantas veces se habían distinguido.—Que El Dios Todopoderoso venga en tu ayuda, respondióle el anciano, húmedos los ojos por lágrimas de alegría. Ya te pareces á tu abuelo, que fué uno de los más ilustres caballeros de su época; tu resolución colma de júbilo los últimos días de mi existencia, y una secreta voz me predice que al dejarte tras de mí no moriré entero. Desde hoy entrarás en casa de algún príncipe donde podrás hacer dignamente el aprendizaje de la noble carrera de las armas.

El que así hablaba era ciertamente un caballero de gran valor y de intachable reputación, mas hubiérase llevado al sepulcro su propio nombre y el de sus ascendientes, si no hubiera existido el joven á quien dirigía su discurso. El nombre del hijo ha protegido durante cuatro siglos el del padre; el anciano se llamaba *Aymond du Terrail*; el joven era *Bayardo*.

Mandóse en seguida á un escudero con un escrito para el obispo de Grenoble, cuñado de *Aymond du Terrail*, rogándole fuese al castillo. El prelado, que amaba mucho á su familia, se rindió en seguida á la invitación, y halló en la morada del anciano multitud de caballeros, parientes ó amigos, que con el mismo objeto habían sido citados.

Al día siguiente, el obispo dijo la misa en la capilla, que se hallaba lujosamente adornada, y después pasaron todos á un gran salón, donde les esperaba una suntuosa comida. Bayardo servía á sus padres con una modestia y una gracia que le valieron los elogios de toda la concurrencia.

Así que hubo terminado el festín, levantóse el viejo señor du Terrail, y con tono digno y conmovido á la vez, dijo:

—Os he reunido en este sitio, hermanos y amigos míos, para consultaros sobre el destino de mis hijos antes de que Dios disponga de mí, lo cual no se hará esperar, pues ya veis mi avanzada edad y mis achaques.

Pedro, el segundo de mis hijos, me ha llenado de gozo declarándose su afición por nuestra noble carrera; párese demasiado á mi difunto padre para que no llegue á ser como él un bueno y valiente caballero; aconsejádme, pues, yo os lo suplico, y decidme en qué casa debo hacerle entrar para que reciba buenas lecciones.

Cada uno emitió su parecer: quién opinaba que debía entrar como paje cerca del rey de Francia; quién decía que en la casa de Borbon; pero el obispo de Grenoble hizo valer los lazos que le unían al duque de Saboya, y se encargó de llevar él mismo á su sobrino y presentarlo al príncipe, que por aquel entonces se hallaba en Chambéry.

rodilla y le pidió su bendición. El anciano se la dió llorando y le recomendó en aquella suprema hora no olvidarse que el rey de Francia era su soberano natural y esta su patria, y que por Dios y por los hombres le sería pedida estrecha cuenta si algún día tomaba las armas contra objetos tan sagrados.

El joven no dejó hasta el fin de sus días de poner en práctica esta santa recomendación; testigo de ello es la respuesta sencilla y memorable que á la hora de su muerte dió al condestable de Borbon, que por aquella época servía bajo un estandarte extranjero.

—¡Ay, capitán Bayardo, decíale este, cuánto me duele veros en semejante estado! Siempre os he amado y vene-

—Mi sobrino, que ha venido para seros presentado, y quedar en vuestra casa si admitís sus servicios, contestó el obispo.

—Guardárame muy mucho, replicó el duque, de rehusar tal presente, y más viniendo de vuestra mano.

—Gracias mil os doy en mi nombre y el de su padre; yo espero que mi sobrino será digno de la honra que hoy le concedéis; es de buena raza, y su familia ha dado á la Francia valientes y honrados caballeros, cuyo ejemplo trataré de imitar, así como el del esclarecido señor que le acoge en su casa.

El príncipe mandó entonces venir al escudero en quien más confianza tenía, y le entregó á Bayardo, re-

conversación, corrió en busca del escudero á quien había sido confiado, y le dijo loco de alegría:

—Querido maestro, acabo de saber que monseñor ha hablado de mí al rey, y que su majestad quiere verme hoy á caballo; ponédme, pues, en estado de que me pueda presentar ante los príncipes.

El escudero, que amaba á Bayardo, y preveía que el joven iba á cambiar de amo, le contestó:

—Mucho deseo que agradeis al rey; nada mejor podría sucederos; mas por mucha satisfacción que tal suceso me cause, aún siento más el perderos.

—Dios quiera, replicó Bayardo, hacerme llegar á un puesto en que pueda mostraros que vuestras sábias

—Nada habeis exagerado al hablarme de vuestro paje; no espero á que me lo regaleis, sino que os lo pido, así como su caballo.

—Monseñor, dijo el de Saboya, puesto que su amo os pertenece, vuestro es también el paje, y deseo vivamente que un día pueda prestaros útiles servicios.

El rey entonces confió Bayardo al cuidado del conde de Ligny, uno de los señores de su séquito.

Para siempre desde aquel día quedó Bayardo al servicio de la Francia, á la cual pertenecía por su nacimiento, y su vida ha sido una serie de gloriosos hechos de armas.

A los diez y siete años había vencido á los caballeros de más renombre de aquella época, y se le tenía por el mejor juez en cuestiones de honor y de coraje; á esa edad había ya visto huir ante su temible espada á los enemigos de su patria y había comenzado á dar gloria al nombre de Bayardo que había de significar en adelante, honor, probidad, valor, desinterés, todas las virtudes y todas las glorias.

Estimado por los amigos y por los enemigos de la Francia, tuvo la insigne honra de ser elegido como árbitro por los soberanos extranjeros, y el rey Francisco I dobló la rodilla ante el gran capitán y no se tuvo por caballero francés sino cuando éste le hubo tocado con su espada desnuda y le hubo dicho: —Rey, alzaos caballero.

Bayardo, que hubiera podido reunir grandes riquezas, murió pobre, vuelto de cara al enemigo y besando la cruz de su espada.

Sus compatriotas y sus adversarios le concedieron el título de el *Caballero sin miedo y sin tacha*.

Vicente Sancho del Castillo.

LAS RIQUEZAS DEL ALMA  
NOVELA DE CASTELLANOS  
POR  
ANGELA GRASSI

Daniel le había citado en aquel sitio, para dar, según decía, una sorpresa á Bruna.

—Hé aquí al amo de esta casa, dijo Daniel corriendo á su encuentro y conduciéndole al lado de la huérfana.

Yo la he comprado con la suma que me produjo la venta de los bienes que V. me regaló, querida hermana, y se la cedo á él para que pueda ofrecerla á los pies de su nueva esposa.

Felipe y Bruna se turbaron.

Daniel cogió las manos de ambos, y las unió en las suyas.

—¿A qué viene esa reserva? dijo. Ustedes se aman... ¿Hace ya mucho tiempo que se aman?... ¿no es verdad?

Felipe, hágala V. dichosa, muy dichosa, lo merece... ¿Bruna, sea V. feliz en los brazos del hombre á quien adora! ¿He adornado esta casa para que sea el templo



1. Vestido para paseo. (Véase núm. 10.)

5. Vestido y taletot de calle. (Véase núm. 11.)

6. Traje para visitas de boda.

4 y 11. Abrigos y vestidos de invierno.  
7 y 8. Vestido para salón, presentado por delante y por la espalda.

9. Traje para visitas.

10. Delantero del traje núm. 4.

11. Espalda del paletot núm. 5.

comendándose en extremo. Seis meses después de lo que acabamos de referir, el duque de Saboya salió de Chambéry con toda su corte y se dirigió á Lyon. El rey de Francia, Carlos VIII, se hallaba en esta ciudad y se divertía en dar torneos y grandes justas, según el uso de aquellos tiempos.

Carlos VIII invitó al ilustre príncipe, su vasallo, á que tomase asiento en su mesa; y como la conversación recayera sobre torneos y cacerías, el duque dijo al rey que le permitiese regalarle un paje de catorce años, que era, á esa edad, tan buen jinete como el más hábil caballero.

Consintió en ello el rey, y así que supo Bayardo esta

lecciones no han sido dadas á un ingrato. La hora de marcha había sonado: Bayardo y el escudero montaron á caballo y se dirigieron á las llanuras que rodean la iglesia de Arnay. Los príncipes y la corte llegaron pocos momentos después. El rey apercibió en seguida al escudero y al paje.

—Paje, amigo, mío, le dijo; agüijonead vuestro caballo.

No se hizo repetir esta orden Bayardo, y con la destreza de un hombre que llevara treinta años de ejercicio, le hizo dar tres ó cuatro botes, volvió hacia el rey á todo escape y se detuvo repentinamente ante él con gran maestría. Admirado Carlos, dijo al duque:

rado por el nunca desmentido valor y la mucha prudencia que en vos se hermanan; gran lástima os tengo hoy.

—Monseñor, contestó Bayardo, os doy las gracias; mas sabed que no hay motivo para que me tengais lástima, á mí que muero como hombre de honor, sirviendo á mi rey; téngola y grande de vos, que combatís contra vuestro soberano, vuestra patria y vuestro sagrado juramento.

El duque de Saboya recibió al obispo con grandes muestras de la más franca amistad y le colmó de atenciones.

—¿Quién es ese joven hidalgo que os acompaña? le preguntó.



de su dicha!... ¡La he adornado con el esmero de una madre que prepara la cuna de su hija!...

Puso la mano de Bruna en la de Felipe, y se alejó rápidamente.

Pero al llegar á un grupo de árboles, desde donde ya no podía ser visto, cayó de rodillas y se cubrió el rostro con las manos.

—¡Que sea feliz, Dios mío, exclamó con efusión, que sea feliz, nada más te pido!

Permaneció allí más de una hora, dejando correr las lágrimas por sus mejillas, dulces lágrimas que los ángeles llevarían como otras tantas perlas preciosas ante el trono del Eterno!

Cuando se sintió más tranquilo, cuando se incorporó, vió á Bruna y á Felipe sentados el uno al lado del otro cambiando sus amantes confidencias, confundiendo sus tiernísimas miradas.

### XIII.

#### Egloga efectiva.

Pasan rápidamente los días, pasan muy rápidamente, sea que el dolor los marque con su fatal estilo, sea que la alegría los cuente por medio de las flores que recoge.

El tiempo siempre ha tenido alas; pero las tiene más ligeras en este siglo, como si hubiese tomado prestada su velocidad á la locomotora.

En el hermoso jardín lleno de árboles que lindaba con el huertecito de Susana, jugaban cinco niños, bellos y sonrosados, y jugaban con afán, porque se disputaban un codiciado premio.

El premio de su habilidad ó de su ligereza, consistía en el derecho de ir á sentarse sobre las rodillas de un hombre de pálido y melancólico semblante, pero de expresión dulce y bondadosa. Aquel hombre, á pesar de las hebras de plata que surcaban sus cabellos, jugaba con los niños, participando de su pueril y cándida alegría.

Estaba sentado sobre un banco en el centro del jardín.

Muchos espectadores tenían aquellos juegos, aquellas risas, aquel alboroto.

Susana y Juan, atraídos por la algazara, se habían asomado á la puertecita de comunicación, y presenciaban, apoyados el uno en el otro, y sonriendo, aquella grata escena.

Más allá, sentados sobre otro banco, estaban Felipe y Bruna, esposos ya, padres ya de uno de aquellos hermosos niños. El otro debía el ser á la pobre Rosa, y los mayores eran los graciosos niños de Evaristo.

Evaristo se había subido á un árbol y arrojaba los perfumados almendruco, primeras galas de la primavera, en la falda de Florentina.

Y más lejos aún, sentados sobre otro banco, estaban Cornelia y D. Eulogio, él con su expresión serena y bondadosa, ella ostentando en su blanca cabellera la útil corona de espigas ya formada, la santa aureola de la mujer dos veces madre, dos veces reproducida.

En su regazo iban los niños á esconder su rostro cuando eran perseguidos por los otros; á ella iban á contar sus cuitas y á pedir justicia.

¡Era un tribunal infalible el suyo, que jamás tenía apelación!

¡Oh! ¡cuán dulcemente bajaba Cornelia á la tumba, satisfecha de sí misma, satisfecha de cuantos estaban en su derredor, descendiendo la fatal pendiente y olvidando que la descendía, distraída, como estaba, con los amantes besos, las tiernas sonrisas, las fervientes bendiciones!...

¡Pero quién era el que jugaba con los niños, promoviendo de aquel modo su contento?

¡Era Daniel!... ¡Daniel, el triste expósito, el pobre mendigo, el que surtía de yerbas al boticario de su pueblo, pero que había sabido resistir á las tentaciones del amor y la opulencia, que había conservado su pureza intacta en medio del círculo gastado que le rodeaba! ¡Era Daniel, que recogía á manos llenas el fruto de su abnegación, de su honradez, de su virtud!

¡Era el centro de aquella feliz familia, era el sol que irradiaba sus rayos benéficos sobre aquellos queridos seres!

¡Era el báculo de los viejos, el Mentor de los niños, el hermano de los jóvenes, y además el padre y el consuelo de todos los desdichados!

Daniel no quería tener dinero; ¿para qué, si veía prevenidos sus menores deseos, realizados sus más ligeros caprichos?

Sin embargo, Bruna ponía todos los sábados sobre

la chimenea de su cuarto un bolsillo lleno de moneditas de plata, bellas y resplandecientes.

¡Qué se hacían aquellas moneditas? ¡Nadie lo sabía!

Pero por mañana y tarde, se elevaba en los tugurios del pobre un concierto de voces armoniosas, que evocaban sobre la frente de Bruna las celestes bendiciones.

¡Daniel, hasta la caridad la ejercía en su nombre!...

¡Y con esto Daniel era feliz!... ¡Amaba y era amado! ¡hay algún otro bien mayor sobre la tierra?

Un nuevo personaje vino á llenar de sombras aquel risueño cuadro.

Era Casimira, algo más vieja, algo más encorvada que antes.

Aunque había visto morir sus ilusiones con respecto á Felipe, no por eso había quebrantado la amistad que profesaba á su familia.

—¡Bendito Dios! ¡No saben VV. lo que ocurre! dijo de rondon, con su eterno afán de dar noticias.

¡No han oído VV. decir que se había encontrado en la fuente Casellana el cadáver de un hombre que había atentado á su existencia? ¡Pues era Antonio!

Escapóse de todos los labios un grito de sorpresa y de dolor, y la hicieron señas de que callase, mostrándole á los viejecitos. Por fortuna, el jardín era espacioso, y éstos no habían oído nada.

Los demás formaron círculo alrededor de Casimira, quien, satisfecha de haber excitado la general atención, prosiguió en voz baja:

—¡Pues! Como su boda no pudo realizarse por lo que ya saben VV., porque el tendero, padre de su novia, tenía en mucho un buen nombre; como jugaba más cada día, y cada día tenía menos voluntad de trabajar y dedicarse á nada útil, no encontró otro medio que el suicidio para salir de trampas y de apuros. No le sucederá lo mismo á Eugenio, que después de haber gastado y triunfado con el dote de su mujer, ahora anda entre truhanes y gente de mal vivir, pasando una vida alegre y estafando con su industria á cuantos puede.

Por supuesto que no le aventaja en nada su mujer que se ha dedicado á vender y á comprar empleos, en lo cual la ayuda Torcuata, que aún permanece soltera, y cuyo blason, por falta de dinero, ha venido á dar con grande estrépito en el suelo.

¡Bendito Dios, bendito Dios, qué cosas!

Todo esto me lo ha contado Carolina, que, como VV. saben, se hizo hermana de la Caridad, y la encontré días pasados velando á una de mis amigas, que se hallaba enferma. La más feliz de todos los hermanos ha sido Sofia, que se marchó á América en busca de su marido, y que, según parece, no solamente logró reunirse con él, sino que viven en paz como dos ángeles.

¡Otra noticia! ¡Se acuerdan VV. cuando Anita se casó hace cerca de dos años con aquel banquero viejo, feo y ridículo, que auguré mal de semejante matrimonio? Pues dicho y hecho: ya se han separado, y ahora ella anda viajando con no sé quién por España y por Italia.

—¡Y de Inés? preguntó Cornelia.

—¡Oh! en cuanto á esa no ha olvidado su manía de ser mujer á la moda. Si la viese V. ir por el Prado, no ya en coche, sino á pie, si la viera V. con su cara de máscara, toda pintorrajada, su pelo negro como el ébano, pero en el cual á tres leguas se trasluce el peluquín, si la viese V., por último, con sus trajes vistosos y abigarrados, ricos ya no por su desdicha, se reiría de su inútil afán de engañar al mundo, como se ríen de ella cuantos pasan.

Vive sola en un miserable cuartucho, y la infeliz no tendría quien la diese una taza de caldo, si cayese enferma; pero interin esto no sucede, se mete en todas partes, quieras que no, y anda de diversion en diversion y de baile en baile.

—Bien dice la Escritura, exclamó D. Eulogio, que no había olvidado su eterna manía de filosofar á propósito de todo, ¡bien dice la Escritura: que la mujer fuerte construye su casa y la casquivana destruye la suya!

—¡Ah! se me olvidaba lo mejor, prosiguió Casimira, que no quería que se le quedase nada por decir. ¡He ido á ver á la pobre loca! ¡Si viera V. qué cambiado está Estéban desde que ha venido de cumplir su condena! ¡Si viera V. cómo cuida á su madre, como la respeta!

Con el dinero que V. tan generosamente le dió, Bruna, ha puesto una tiendecita de hilos y sedas, y según lo juicioso que se muestra, estoy segura de que prosperará y hará fortuna.

Tal vez Casimira hubiera dado á su ansioso auditorio más noticias, ó las hubiera ampliado, si Pascualona no se hubiese precipitado en el jardín como un torbellino, moviendo en todas direcciones sus brazos descomunales, y diciendo con su alegre tono de costumbre:

—La sopa está en la mesa.

Entonces Felipe dió el brazo á su madre: era un derecho que le pertenecía de muy antiguo. D. Eulogio se apoyó en Florentina, Bruna y Evaristo los siguieron, llevando en medio á Daniel, y precedidos de los niños.

Por último, Susana y Juan, apoyado éste en su largo palo, cerraron la marcha.

El salón en donde entraron era un salón inmenso, como inmensa era la mesa que se veía en el centro, cubierta de blanquísimos manteles, y sobre la cual humeaba la sabrosa sopa.

Cornelia y D. Eulogio ocuparon el testero de la mesa, teniendo entre ambos á Daniel, puesto de honor conferido á sus virtudes.

Después se colocaron Juan y Susana, y contiguos á éstos los hijos del notario y sus nietos, por orden de edades.

Casimira se sentó junto á la chimenea.

Si bien eran ya los primeros días de Abril, aún ardía en ella un buen fuego.

—¡Qué hermoso animal! dijo Casimira contemplando á un perro disecado que había sobre la chimenea, y parecía tener fijos los ojos sobre la dichosa familia.

—¡Es César, el noble, el valiente César! dijo Bruna con enternecimiento. Daniel, como piensa siempre en todo, antes de ir á presentarse en la cárcel, tuvo cuidado de mandarlo disecar y remitírmelo!

—Este pobre perro, lleno de abnegación y de lealtad, exclamó D. Eulogio, nos demuestra claramente que el sentimiento moral no es una vana quimera, á pesar del desprecio con que suele ser acogido en este siglo.

¡Oh, no! ¡Podía Dios haber privado al hombre, rey de la creación, formado á su semejanza é imagen, de las bellas cualidades que esparce, no tan sólo sobre los brutos, sino hasta sobre los insectos, sobre las plantas, sobre cuanto vive y respira en este mundo?

¡A la florecilla no le bastan un puñado de fresca tierra, un rayo de sol, una gota de la lluvia, quiere además trocar sus perfumes por los besos del aura, quiere además dar abrigo en su cáliz á la amante mariposa!

Pues bien, si el sentimiento moral existe, grande, inmenso, poderoso; si hay cosas que no pueden comprarse con el oro; si no se compran con el oro, la vida, la salud, la paz ni la alegría, ¿por qué cifrar en el oro nuestro único, nuestro exclusivo anhelo?

¡Ah! ¡mirad lo que yo sueño para regenerar el mundo, para conducir á nuestro siglo, tan portentoso ya, hasta la verdadera cumbre del progreso!

¡Quisiera que todas las mujeres, penetradas de su alta, de su divina misión, trocasen su alma en templo, para ejercer en él el sublime sacerdocio de las madres: quisiera que todas las madres del universo repitieran á sus hijos: *¡Trabajad en buen hora para allegar bienes materiales que proporcionen á vuestra vejez comodidad y descanso, pero trabajad, trabajad con ardor al mismo tiempo, procurando allegar copiosas é inefables riquezas para el alma!*

FIN.

Se ha publicado el número 107 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

El cólera morbo.—Los olores y las enfermedades.—Conservación de los herbarios.—Tratamiento de la disentería.—Nuevos cometas.—Investigación del agua en el alcohol y en el éter.—Envenenamiento del ganado.—Pintura luminosa.—Materia plástica incombustible.—Emilio Plantamour.—Grasa autóxida.—El Herat.—Valor del azúcar.—La nuez cola.—Procedimiento electro-químico de imprimir.—Ostricultura.—La vista en los empleados de ferro-carriles.—Protección á la agricultura.—Aleación maleable.—Pintura del zinc.—Cimento de hierro para unir las juntas de los tubos de hierro.—Contra la picadura de los mosquitos.—Composición y teñido del vidrio.—Arneses higiénicos.—Cal silicatada.—Cabellos teñidos.—Aplicación de la electricidad en los cafés.—Apertura de la Universidad central.—Índice del tomo VIII.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.



## CORRESPONDENCIA.

## DIRECTIVA.

D.—Algunos minutos antes de pasar al comedor, la señora de la casa debe presentar á las damas invitadas los caballeros elegidos para ofrecer el brazo á cada una. De esta acertada elección depende que la comida sea agradable y animada. Un velo de encaje, un pañuelo de la India, una pulsera rica ó un juego de café elegante, son los mejores presentes que puede ofrecer el padrino á la madre de su ahijado.

Paulina.—Hé aquí un traje que será perfecto para asistir á la recepción que me indica. Falda de raso negro, para la cual puede utilizar su vestido usado, con grupos de tablas verticales alternando con bandas lisas, redingot de terciopelo verde oscuro brochado con cuello alto, mangas justas adornadas de vueltas mosqueteras; sombrero de terciopelo negro con plumas verde oscuro. La pasta epilatoria *Dusser* que se vende en todas las perfumerías es la mejor para estirpar el vello que tanto afea el rostro.

Una buena madre.—En todas las cosas debe adoptarse el justo medio: hasta la más preclara virtud, si le traspasa, se convierte en vicio. A su niño no le hacen falta tantos cuidados: lo que más necesita es aire, libertad, y los bulliciosos juegos de la infancia.

Deje V. que se entretenga con sus amiguitos. Las flores encerradas en los invernaderos son pálidas y tristes.

No le haga estudiar tanto: si pierde la salud, ¿qué le importan sus conocimientos?

Los niños precoces se convierten casi siempre en hombres adocenados. Considere que es su vanidad más que su maternal amor el norte de su conducta, y perdóneme la severidad con que la hablo en gracia de mi buen deseo.

Una joven casada.—Doce cajas de dulces para los convidados, y una más rica que las otras para la madre del niño. Tenga V. paciencia: la paciencia y la resignación todo lo alcanzan. No ha visto V. formarse de repente horribles tempestades que parecían iban á asolar el mundo, y luego brillar el sol y renacer la calma?

Tenga V. paciencia y esperanza.

## ADMINISTRATIVA.

Mondongo.—M. G.—Recibidas 6 ptas. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—C. J.—Tomada nota de 3 meses de tercera, des-

de 1.º de Octubre, para D.ª E. N.—Se remiten los números publicados.

Castillo.—M. M. C.—Recibido 1 pta. 50 céntos., importe de una rodaja.

Berga.—M. P.—Recibidas 6 ptas. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—S. M.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados y números extraviados.

Fitero.—A. J.—Se remiten los números que pide, extraviados en correos.

Tarragona.—D. J. de A.—Se le remite el tomo de regalo que la faltaba.

Coruña.—V. N.—Tomada nota de 3 meses de segunda y tercera, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Úbeda.—L. L.—Se le remiten los dos números que pide, extraviados en correos.

Carmona.—I. S.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de segunda, desde 1.º de Octubre, para D. J. T. F.—Se remiten los números publicados.

Santa Cruz de Tenerife.—L. J. G.—Recibidas 19 ptas. para pago de 2 trimestres de suscripción.

Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Octubre, para D. R. V.

Morbelli.—C. de L.—Se remite el catálogo para que elija los 4 tomos de regalo que le corresponden, y queda hecho el traslado de nombre.

Coruña.—A. E.—Tomada nota de 3 meses de tercera para este mes, y los dos restantes de segunda.—Se remiten los números publicados y tomo de regalo.

Barcelona.—C. F.—Tomada nota de tres meses de tercera, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Tomada nota de las 4 suscripciones que avisa.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—C. J.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Octubre, para D.ª A. C.—Se remiten los números publicados.

Cañiza.—A. M.—Se le remiten los 8 tomos de regalo que le corresponden.

Segovia.—A. P.—Recibido 9 ptas. 50 céntos. para 3 meses de primera, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados y el tomo de regalo.

Tamariz.—C. C.—Se le remite el número que pide, extraviado en correos.

Coruña.—J. L.—Tomada nota de un año de primera, desde 1.º de Octubre, para D.ª A. R.—Se remiten los números publicados.

Orense.—A. C. de C.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Torrelavega.—V. del C.—Tomada nota de 6 meses de segunda, desde 1.º de Octubre, para D.ª E. A. de A.—Se remiten los números publicados.

Santiago.—B. E.—Tomada nota de un año de cuarta, desde 1.º de Octubre, para D. V. M. de la R.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—C. J.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Octubre, para D.ª M. R.—Se remiten los números publicados, y los que pide para las otras suscriptoras.

Barcelona.—J. V. y Compañía.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados, y el que pide.

Palma de Mallorca.—J. T.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de primera, desde 1.º de Octubre, para D.ª M. S.—Se remiten los números publicados.

Mungüta.—E. A.—Tomada nota de 3 meses de tercera, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados y el tomo de regalo encuadrado.

Sevilla.—E. T.—Tomada nota de las tres suscripciones que avisa, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—V. N.—Tomada nota de 3 meses de primera, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Celanova.—J. C. de B.—Recibidas 6 ptas. para 3 meses de segunda, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

Ferrol.—N. T.—Tomada nota de 3 meses de cuarta, desde 1.º de Octubre.—Se remite el número publicado.

Cambil.—M. T. O. de G.—Se le remite el número que pide, extraviado en correos.

Burgos.—S. R. A.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Octubre, para D.ª D. C. y M.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—C. E. de F.—Se remite el número que pide al punto que indica.

Burgos.—S. R. A.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de segunda, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados.

## Dr. GOÑI CASA ESPECIAL EN LUTOS

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11, pral.

Surtido completo de géneros de alta novedad en sedería, lanería y confección para señoras y niñas. La casa se encarga de la confección de trajes para lutos en 24 horas.



## A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19--PUEBLA--19

(frente á San Antonio de los Portugueses.)

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA  
Príncipe, 27, pral.

## PLANCHADORA

Precios muy económicos  
Juanelo, 12 y 14, cuarto 4.º, derecha.

## VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara antiguos, recientes y cicatrices. Específicos 40 rs., Atocha, 92, Jacometrezo, 4; Mayor, 41. Se remiten por 46. Diríjase, Dr. Abad, Pacifico, 13, Madrid.

## CAMAS INGLESAS DORADAS Y MAQUEADAS PINILLOS

ALCALA, 47, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

PLAZA DE SANTA CRUZ, NÚM. 7.

ESQUINA Á LA CALLE DE SAN CRISTÓBAL.

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio  
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA  
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES  
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

## SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA.

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27, principal.

## CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones.  
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



## BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

## ANTON PERICON W

Este exquisito vino, de fama universal, de las Soleras especiales de la antigua casa de don Manuel Morales Ramírez, de Jerez de la Frontera, puede beberse en tanta cantidad como el más ligero de Burdeos, por carecer en absoluto este selecto é higiénico vino del alcohol agregado, produciendo gran calor al estómago por su mucha vejez.  
Se expende el Jerez Anton Pericon W en casi todos los establecimientos ultramarinos y cafés de esta capital y fuera de ella.

# LA CENTRAL

## GRAN FABRICA DE PERFUMERIA

### SOPENA Y C.ª PERFUMISTAS QUIMICOS

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

AGUA DE COLONIA FOLVOS DE ABROZ

MADRID CALLE DE DON MARTIN 33.

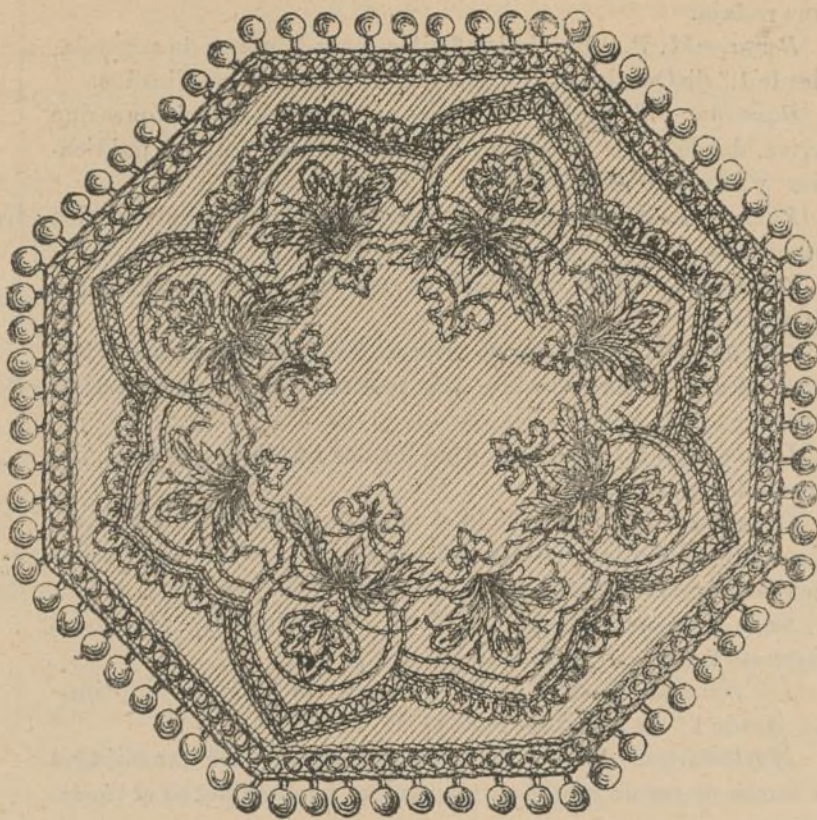
INVENTORES DEL JABON PAO ROSA

Los productos que en LA CENTRAL se elaboran, compiten ventajosamente con los similares mejores y más acreditados del extranjero: se encuentran en las principales perfumerías y droguerías de España y América. Para las ventas al por mayor, diríjase á la Fabrica-depósito, donde se sirve con la puntualidad acostumbrada.





13. Chaqueta amazona. (Véase núm. 14.)



12. Arandela para pié de lámpara.

preferible secarlo sobre marcos, que á fin de mantenerlos rectos, se recubren de una ligera tela metálica. Estos cuadros se colocan superpuestos; así ocupan poco lugar en los secadores, y no hay temor de que una corriente de aire ó una torpeza de los obreros, des-arreglen las hojas, quitándolas de su posición.



14. Espalda de la chaqueta núm. 13.

Una señora suscritora nos pregunta acerca del modo de cuidarse la dentadura. Nuestro periódico ha publicado ya en otras ocasiones preceptos generales sobre este punto, recomendando la mayor limpieza, el uso frecuente de enjuagues después de la comida, el empleo de cepillos suaves, y la prudencia en el uso de los palillos, con los cuales se debe simplemente sacar los cuerpos extraños, sin escarbar, ni separar la encía.

En cuanto á los dentífricos, hay muchos buenos, y entre ellos podemos aconsejar el uso del inglés, llamado "Dentifrice Powders," que tiene condiciones medicinales, y sirve por tanto, no sólo para limpiar, sino para preservar y conservar la dentadura, atenuando toda irritación.

*Engomado del papel.* — Uno de los mayores inconvenientes que ofrece el engomado, proviene de que el papel que se quiere engomar se arruga y se arrolla. Para obviar esto, basta mojar el papel con una débil disolución de glicerina; se le deja secar en seguida, antes de bañarlo con la goma; y después de esta última operación se le deja secar otra vez, pero en lugar de extenderlo para esto, es

## EXCURSION



15. Paletot de felpa.

15 Y 16. ABRIGOS PARA VESTIR Y VIAJE.

16. Paletot-visita escocesa.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1524.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

## EXPLICACION

del figurin 1.524.

FIG. 1.ª Traje elegante para paseo. — Es de cachemir azul claro y terciopelo azul oscuro. La falda posizita, formada de bullones y fruncidos, termina con un volante; quillas de terciopelo, tableadas, van colocadas de distancia en distancia sobre la falda; y una drapería de cachemir, dibujando delantal corto, va dispuesta sobre el delantero de la falda y se recoge de los costados, hñándose por atrás en las lazadas de un pequeño pouf que oculta el bajo del cuerpo. Este es de terciopelo, y su forma una coraza lisa, de peto delante y atrás, muy escotado de las caderas, y abrochándose en el centro con una sola fila de botones. Mangas justas con hombrera, ligeramente fruncida, y guantes largos hasta el codo. Sombrero Imperio, de terciopelo azul forrado de raso oro, y adornado de plumas azul claro.

FIG. 2.ª Traje de visitas. — Se compone de su-rah color vino de Burdeos y ancha blanda española. La falda, plegada, termina con un volante de blanda, bordada de seda granate, y un volantito de seda color de cobre. Delantal drapado y plegado hácia arriba, dispuesto sobre la falda. El delantal termina con un encaje. El cuerpo es liso. Manteleta visita de blanda negra, guarnecida con dos volantes de encaje. Las puntas forman pequeño pan'ier en los costados y se recogen atrás en un gran lazo de moiré. Capota de encaje bordado de azabache, bridas de terciopelo color vino de Burdeos, y grupos de plumas del mismo color.